

“YHWH”: El Nombre Original de Dios

Pastor E. Valverde, Sr. (†)

“Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros. Y dijo más Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: YHWH, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es **Mi Memorial** por todos los siglos” (Ex. 3:14-15).

“...Y dióle el Nombre que es sobre todo nombre; para que en el **Nombre de JESÚS** se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor...” (Fil. 2:9-11).

Introducción

En vía de introducción para lo que en breve trato aquí sobre el Nombre original de Dios, YHWH (conocido entre los medios de erudición como el Tetragrámaton), cito el párrafo “El Nombre de Dios”, localizado en la página V en las notas explicativas de “Los Principios de Traducción” de la versión LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS.

Para información del lector, advierto que el texto del presente libro lo redacté varios años antes de que llegara a mis manos la versión bíblica aludida. Tanto la nota que transcribo como esta versión bíblica en sí, a mí mismo me han servido para confirmar lo que ya de tiempo he explicado sobre este tema. Tema que, para mi propia sorpresa, al paso de los años se ha vuelto altamente controversial.

Lo controversial, por cierto, se reduce exclusivamente a nuestro ambiente cristiano de habla hispana, pues entre los demás idiomas no hay problema en lo absoluto. Entre éstos, en la mayoría de las versiones bíblicas (incluyendo las del inglés, que es el idioma que muchos de nosotros también usamos), el Tetragrámaton (YHWH) se traduce SEÑOR.

EL NOMBRE DE DIOS.- Para el nombre de Dios hay varias palabras en hebreo. Una de las más comunes es “Elohim”, que traducido es “Dios”. Otra es “Adonai”, que traducido es “Señor”. Mas el nombre asignado a Dios como Su nombre especial o Su nombre propio tiene en hebreo estas cuatro letras: YHWH. Éste no era pronunciado por los hebreos debido a la reverencia que tenían a lo sagrado de este nombre de la divinidad, por lo que lo sustituían por otro de los nombres de Dios.

La versión griega del Antiguo Testamento, conocida como la Septuagésima (LXX) o versión de los setenta, traduce “YHWH” generalmente por “Kurios” (Señor). Por otra parte, la Vulgata Latina, que tuvo también una gran influencia en la traducción de la Biblia a muchos idiomas, lo traduce por “Dominus” (Señor). En LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS hemos usado el nombre de SEÑOR (todo en mayúsculas) para traducir el Tetragrámaton. Cuando este nombre ocurre junto al nombre hebreo “Adonai” (Señor) entonces YHWH es traducido a DIOS (todo en mayúsculas), con la nota correspondiente. Algunas versiones traducen este nombre por “Jehová” y otras por “Yahvé” o “Yahweh”.

Como podrá entender mi estimado lector, los editores de la versión bíblica aludida no están cometiendo ningún pecado al no usar el sobrenombre “Jehová” en su traducción. La razón para no hacerlo está explicada claramente. Inclusive, cualquier cristiano de habla hispana puede ver que las versiones católicas de uso común no usan el sobrenombre “Jehová”. Además, a esto debo de agregar el hecho de que la mayoría de las versiones bíblicas en todos los demás idiomas (empezando con el inglés) usan el mismo razonamiento de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS.

La verdad es que, por la razón que fuere, son las versiones en español de uso común entre nosotros los cristianos de habla hispana en las que es popular el uso del sobrenombre “Jehová”, pues ya menciono que no lo es entre los demás idiomas sobresalientes. Esto fácilmente lo puede comprobar cualquiera, pues todo lo que se necesita hacer es examinar las versiones en esos otros idiomas. Sobre el Nombre Divino “YHWH”, se le ordenó a Israel: “No tomarás el Nombre del Señor tu Dios en vano” (Ex. 20:7). Y movidos por una gran reverencia, hasta hoy no lo pronuncian. Mas también es realidad que ese Nombre Divino no les fue dado para que lo pronunciaran, sino para que ellos (y en su turno Faraón y todos los enemigos del Pueblo Escogido) entendiesen quién es el Dios de Israel.

Y H W H – “JEHOVÁ”

La primera palabra, YHWH, es sin vocales. Son las letras que forman el nombre inicial con que Dios se identificó con Moisés (Ex. 6:3). La siguiente palabra, “Jehová”, es el arreglo más comúnmente usado para poder pronunciar el nombre inicial. La razón básica que impele para hacer un arreglo en la pronunciación original es que el alfabeto hebreo no tiene vocales. Y en el caso que nos ocupa cabe, inclusive, explicar que tampoco tiene la letra “J”. El mismo Nombre supremo de Dios, JESÚS, en su pronunciación original en hebreo se escribe “YASHUA”.

En el alfabeto hebreo, cada letra tiene más de un sentido fonético y, a su vez, cada letra tiene un valor numérico. Por lo tanto, entre el judaísmo siempre ha sido común el buscar continuamente nuevos sentidos o significados no solamente en cada palabra, mas aun también en cada letra. Entendidos de esto pasemos a analizar, aunque fuere en forma breve, el significado del Nombre original con el cual Dios se dio a conocer en el principio a Israel, o sea, “YHWH”. Por la razón gramatical ya explicada, este Nombre místico de Dios tiene más de una forma de pronunciarse. Las más conocidas son JAH, YAHVÉ y JEHOVÁ. De estas tres, la última es la más conocida y usada. Del término “Jehová” es, por cierto, de lo que más nos ocuparemos en el curso de este estudio.

Pasemos pues a considerar, aunque sea en forma somera, el significado del Nombre YHWH de acuerdo con las otras escrituras correspondientes. Ya he citado Éxodo 6:3 donde Dios le dice a Moisés: “Aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob bajo el nombre de Dios Omnipotente, mas en Mi nombre YHWH no me notifiqué a ellos”. Un poco antes, en el capítulo 3:13-15, Moisés le preguntó a Dios: “Si ellos (los Israelitas), me preguntaren (respecto a Dios), ¿Cuál es Su nombre? ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: así dirás a los hijos de Israel: YO SOY

me ha enviado a vosotros. Y dijo más Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: El Señor, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob me ha enviado a vosotros. Este es Mi Nombre para siempre, este es Mi Memorial por todos los siglos”.

De acuerdo con las escrituras citadas, aparentemente se puede tener la impresión de que Dios da tres diferentes nombres a Moisés: 1) Yo Soy el que Soy; 2) Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; 3) YHWH. La realidad, en cambio, es que precisamente el valor de las letras hebreas que forman ese nombre original de Dios, YHWH, resume el significado de los dos primeros, pues declaran la idea de la existencia, la eternidad y la omnipotencia de Dios. En otras palabras, dan a entender no un nombre únicamente, sino el hecho maravilloso de que Dios “es”; de que existe por sí mismo; que no solamente Él es un Ser, sino que ÉL ES EL SER.

Dije antes que iba a ser somera la explicación aquí dada acerca del Nombre original YHWH. Espero que lo dicho pueda iniciar una iluminación en la mente del lector y, así, esto se profundice en el más insondable misterio que puede haber para la inquisitiva mente humana: la omnisciente, omnipresente, omnipotente e infinita existencia de Dios.

Una anomalía muy importante

Debo advertir que este estudio lo escribo para beneficio de aquellos cristianos que ya de antemano han recibido revelación para entender “el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo” (Col. 2:2). Que ya han entendido que ni la Trinidad, ni tampoco la Dualidad existen, porque Dios es UNO (Dt. 6:4). Para aquellos que ya han entendido que “Dios ha sido manifestado en carne” (1 Ti. 3:16). Es a los cristianos unitarios a quienes van dirigidos los siguientes razonamientos relacionados, precisamente, con el arreglo del nombre original de Dios conocido como “JEHOVÁ”. Inclusive, va dirigido en una forma más particular y directa a los cristianos unitarios hispanos ya que es en el idioma español donde prevalece fuertemente el tipo de problema sobre el cual disertó ampliamente a continuación.

Entre el cristianismo unitario, ciertamente nunca podrá aceptarse la idea de que el Dios del Antiguo Testamento sea UNO, y que el Dios del Nuevo Testamento sea otro, o un segundo o supeditado Dios. O que el Dios de Israel sea uno, y el Dios de la Iglesia sea otro. Como tampoco que Jehová (YHWH) sea un Dios mayor, y que Jesucristo sea un Dios menor, o la segunda persona de una Trinidad inexistente.

Sin embargo, precisamente en la mayoría de las versiones bíblicas en español, el término Jehová es tan enfáticamente usado a lo largo de todo el Antiguo Testamento que, inconscientemente, se fomenta en la mente de los mismos cristianos “del Nombre” (unitarios), no ciertamente la idea de dos Dioses, pero sí la idea de dos diferentes y marcadas personalidades. En la mentalidad del cristianismo hispano, mayormente entre los poseedores y conocedores de la Biblia, prevalece esta anomalía que no existe entre otros idiomas.

Esta anomalía es tan marcada y tan fuerte que nadie puede a justicia negar que afecta a muchos, pues consiste en el hecho de que en nuestros medios hispanos hay un grande respeto y reverencia para el término “Jehová”. En cambio, para el “Nombre que es sobre todo nombre” (JESÚS) existe muy poca reverencia, al grado de que se le usa como cualquier nombre común.

Una de las principales razones que causa esa operación en la mente del cristianismo hispano es que todo mundo se llama “Jesús”. Muchas veces en una misma familia hay hasta cinco que se llaman “Jesús”. En cambio, es muy extraño en nuestra cultura que alguien se llame “Jehová”. La mentalidad descrita produce inconscientemente una operación sutil que trae como resultado la desvalorización mental del nombre santo de Jesús, el Señor. Esto en su turno contribuye también para que la invocación del todopoderoso Nombre de Jesús, el Señor, no produzca en nuestro medio ambiente el efecto que debiera causar.

El inglés y otros idiomas

Enfatizo nuevamente el hecho de que la anomalía señalada existe en forma muy única entre el cristianismo de habla hispana. Entre el cristianismo de lengua inglesa la anomalía citada relativamente no existe por razón de que la mayoría de las versiones bíblicas en este idioma no usan el término “Jehová”. En cada ocasión en donde las versiones en español usan el nombre Jehová, las versiones en inglés usan el término LORD, que quiere decir SEÑOR. (Los demás idiomas en el mundo hacen, por cierto, lo mismo que el inglés). El reemplazar la palabra “Jehová” por “Señor” contribuye para cultivar la unicidad de Dios en la mente, mayormente entre los cristianos unitarios que entendemos que hay solamente UN SEÑOR (Ef. 4:5). Por otra parte, ayuda también en favor de la revelación de la unicidad de Dios en aquellos que aún no la entienden.

Inclusive, al contrario que entre los hispanos, entre el cristianismo de habla inglesa nadie se llama Jesús. El nombre JESÚS se escribe igual en español y en inglés, pero en este último se pronuncia “Yisas”. Entre los cristianos de habla inglesa a nadie se le llama “Yisas” sino solamente al Señor Jesús. El nombre que la gente usa para sí es Jesse o Jess, pero nunca “Yisas”. En este caso, la mentalidad prevaleciente produce una reacción positiva respecto al Nombre del Señor, pues lo hace único; no vulgar como ya expliqué que sucede entre el cristianismo hispano. En este caso no se trata de cambiar nada, pues la pronunciación variante del Nombre JESÚS es producto lógico del idioma inglés.

No obstante, lo que en español sí podemos, por nuestra parte, es hacer todo lo que estuviere a nuestro alcance para usar y mencionar con reverencia el nombre supremo de JESÚS. Pues a Dios le ha placido que este sea el “Nombre que es sobre todo nombre”, del cual está dicho también que “en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

No tomarás Su Nombre en vano

Dios ordenó a Israel: “No tomarás el Nombre del Señor tu Dios en vano” (Ex. 20:7). Por supuesto que se entiende que esa advertencia se aplicaba desde entonces de una manera particular al Nombre YHWH. Israel tomó muy en serio la advertencia y hasta el día de hoy, después de cerca de cuatro milenios, los Judíos religiosos (particularmente los Ortodoxos) nunca mencionan el nombre de Dios en ninguna de las formas de su pronunciación. Para referirse a Dios usan los términos “El Eterno”, “El Altísimo”, “Adonai” (que quiere decir Señor) y otros semejantes. Inclusive, en los escritos y estudios actuales de los rabinos Ortodoxos, cuando escriben la palabra Dios lo hacen así: “D-s”; y en inglés, “G-d” (God). Todo esto lo hace, repito, el Judío religioso hasta el día de hoy para mostrar su reverencia hacia el nombre de Dios de acuerdo al mandamiento ya antes citado.

Al entender esto, nosotros, los cristianos entre los gentiles, creo que es muy lógico el que reconozcamos lo siguiente: por la gracia y misericordia de Dios, hemos recibido por herencia inmerecida la bendición sublime que reside en el Nombre de JESÚS, Señor nuestro. Sabemos que por ese Nombre obtenemos bendiciones supremas comenzando con la remisión y perdón de nuestros pecados (Hch. 2:38). Sabemos que el Nombre de JESÚS, el Señor, es el “Nombre que es sobre todo nombre” (Fil. 2:9) y, por lo tanto, superior a todos los demás nombres de Dios, incluyendo YHWH (o en nuestro caso, Jehová). Es algo absurdo e irónico entonces el que los Judíos, teniendo aun el velo de incredulidad para no poder reconocer al Señor Jesús como el mismo Dios de Israel manifestado en carne, tengan reverencia, respeto y honor para el nombre original de Dios (YHWH) y que, en cambio, nosotros no tengamos lo mismo para Su Nombre supremo como lo es JESÚS, el Señor.

De acuerdo con la anomalía antes citada, entre los cristianos hispanos hay grande reverencia para la palabra “Jehová”, y menos para el nombre Jesús. Para probar mi punto solamente invito al lector que diga en público el Salmo 23:1 así: “Jesús es mi pastor, nada me faltará”. De seguro va a provocar reacciones negativas en muchos. Personalmente, he propuesto seguir el ejemplo de los cristianos de habla inglesa diciendo “Señor” cada vez en donde dice “Jehová”. Esto no sólo a los unitarios nos sirve, mas también puede ayudar a los trinitarios.

La mente se acondiciona a las ideas

Bastante he explicado que el valor de las cosas no está en las cosas, sino en la mente de aquel que sabe o tiene aquellas cosas. Aquí se trata, en resumen, del valor de los nombres con que Dios se ha manifestado, o con los que Él se nombra. El comentario principal ha girado alrededor del nombre o término “Jehová” y su efecto en la mente del cristianismo hispano donde su uso es común, como no lo es entre otros idiomas.

La ilustración anterior del Salmo 23:1, prueba lo aquí dicho respecto al acondicionamiento de la mente. Pues la operación no es solamente en el Salmo 23 sino a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Inconscientemente, repito, de tanto leer y leer, y decir y decir el nombre “Jehová” en el Antiguo Testamento, la mente se acondiciona, sin

que el mismo cristiano se dé cuenta, a poner a “Jehová” como el Dios de las guerras y “terribilidades”, y al Señor Jesucristo, en el Nuevo Testamento, como el Dios del amor.

Es cierto que ninguno de mis hermanos va a aceptar o a confesar que tal declaración le fomenta la idea de dos Dioses en su mente. Pero tampoco puede nadie negar que el uso enfático y constante del término “Jehová” contribuye para hacer una separación mental de los distintos y opuestos aspectos de Dios que antes he citado. En cambio, imitando la forma de las versiones en inglés, usando el término SEÑOR en vez de JEHOVÁ, insisto en que todos somos beneficiados mentalmente pues, teniendo revelación para entender que Dios es UNO y que, por lo tanto, no hay tampoco más que un Señor, usando “Señor” en vez de “Jehová” ayudamos a hacer más clara la revelación de la unicidad de Dios.

Por otro lado, el leer el Antiguo Testamento entre nosotros con la forma regular en que se usa el término “Jehová”, no solamente fomenta en nuestro propio pueblo la mentalidad ya antes explicada, mas confunde a los oyentes quienes nada saben de la Biblia. Más de una vez hemos visto a alguna persona visitante confundirse al oír al ministro o al hermano que ha hablado primero de la salvación de Jesucristo el Señor, y luego ha continuado hablándole de cómo “Jehová” pasó a Israel por el mar rojo.

Recuerdo cierta ocasión en la que una señora católica, con ignorancia pero con sinceridad, preguntó: “Dígame, ¿quién es ese Jehová?” Ella sabía, como católica, que Jesucristo es nuestro Señor pero nunca había oído de “Jehová”. Entonces se produjo ahí un problema extra el cual no había necesidad de tener, pues hubo que explicar ahora a la señora que “Jehová” y el Señor Jesús es el mismo.

Las versiones bíblicas hispanas

Más de alguno de mis hermanos, al leer este libro, va a pensar que estoy cambiando la Biblia; que estoy inventando una doctrina nueva; o aún, que estoy cometiendo un pecado al insinuar que se omita el término “Jehová” y se use, a su vez, “Señor”. La verdad es que esta forma no solamente la están usando hoy todos los cristianos de habla inglesa y de otros idiomas, como he explicado, sino que el mismo Señor y Sus apóstoles así también lo hicieron.

Es bien conocido de todos el hecho de que en nuestras versiones hispanas el término “Jehová” es usado en el Antiguo Testamento, pero no en el Nuevo Testamento. En cada ocasión en que los apóstoles citan alguna porción de las escrituras del Antiguo Testamento donde se usa “Jehová” (en español), es reemplazado por “Señor”. (Véase, por favor, las siguientes escrituras: Mr. 1:3, Luc. 4:18, Hch. 2:2-21 y 34, He. 2:13, para comprobar lo dicho).

La pregunta que fácilmente puede venir a la mente del lector es: ¿Por qué las versiones en español fueron traducidas en la forma ya explicada, y las de las otras lenguas en la otra manera? Por mi parte, debo aquí confesar mi ignorancia y decir que francamente no sé por qué lo hicieron. Lo que sí sé, y lo repito, es que los traductores del inglés y otros idiomas imitaron la idea original Judía de reemplazar el Nombre, YHWH, por “Señor”;

lo cual está perfectamente bien y ayuda a la vez para enfatizar la unicidad de Dios como ya he explicado. En cambio, los traductores hispanos, por la razón que haya sido, no quisieron hacer igual que los demás, contribuyendo así para fomentar la anomalía mental antes mencionada.

Debo dejar bien claro en este caso que en ninguna forma se trata de enjuiciar, mucho menos condenar aquí a los traductores hispanos y a quienes quisieren seguir usando el término “Jehová” para referirse al Señor al leer el Antiguo Testamento. Creo que la explicación, en lo que va de este artículo, está bastante clara para que el lector entienda bien mi propósito, el cual es de simplificar la idea de la unicidad de Dios al leer o enseñar del Antiguo Testamento usando el término Señor en vez de “Jehová”.

Es cierto que sería una cosa imposible el tratar para estas fechas de cambiar las versiones bíblicas hispanas para que dijeren “Señor” en vez de “Jehová”. Pero al tener clara en nuestra mente los razonamientos aquí explicados, esto puede ayudar muy particularmente a los cristianos unitarios para librar de la tremenda confusión de siglos a muchos trinitarios hispanos. Pues el Señor YHWH (Jehová, Jah, Yahvé) del Antiguo Testamento, nosotros sabemos que es el mismo Yashua Adonai (Jesús el Señor) del Nuevo Testamento. No hay dos Señores sino solamente UNO (Ef. 4:5). No hay más que un solo Dios. Jesucristo, nuestro Señor, es el Dios Todopoderoso (Dt. 6:4, Ap. 1:8). Dios se nombra con el nombre de YHWH, y con otros muchos más, pero Él tiene un “Nombre que es sobre todo nombre”, y éste es Yashua Adonai (Jesús el Señor). De este Nombre está dicho que: “No hay otro nombre dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

A los apóstoles se les azotó y se les prohibió el que hablaren más del Nombre de JESÚS. (El tema principal del Nuevo Testamento es declarar y anunciar este maravilloso Nombre.) Si el cristiano nunca en su vida conoce o menciona el nombre “Jehová”, no peca ni comete ninguna falta. En cambio, si ignora, omite o niega el Nombre de Jesucristo el Señor, es para él su muerte espiritual segura. Lo dicho principia con la invocación del Nombre de nuestro Señor y Dios, Jesucristo, en las aguas del bautismo para el perdón y remisión de los pecados (Hch. 2:38, 22:16 y 1 Pe. 3:21).

Por otra parte, nadie puede ser bautizado en el nombre de “Jehová” para perdón de sus pecados. Los mismos religiosos autodenominados “Testigos de Jehová”, con todo el celo que les caracteriza por el nombre “Jehová”, saben muy bien que no pueden hacer tal cosa. Por cierto, ya que de esa secta religiosa se trata, señalo aquí una segunda ironía: los cristianos que se empeñan en enfatizar el nombre “Jehová” inconscientemente le están haciendo una propaganda gratuita al grupo citado para que siga confundiendo a las gentes con sus doctrinas erróneas.

Yashua Adonai (Señor Jesús)

Explicué al principio sobre el variado valor de las letras del alfabeto hebreo. Entendidos, por lo tanto, de esa realidad, consideremos ahora la maravillosa verdad de que en el Nombre Supremo de Dios como lo es YASHUA ADONAI (Señor Jesús), el Nombre

original de Dios, YHWH, no está omitido ni ignorado antes por lo contrario, está incluido. El significado de las cuatro consonantes, YHWH, es: “YO SOY EL QUE SOY” (Éxodo 3:14).

La abreviación “JAH” (YAH, en hebreo) que aparece en varios Salmos (68, 115 . . .), es la parte inicial del nombre “YASHUA” en el original hebreo (pronunciado “JESÚS”, en español). En “YAH”, Dios declara “YO SOY”; en “SHUA”, “SALVADOR”. Uniendo los dos términos Dios dice: “YO SOY EL SALVADOR”; formando así el “NOMBRE QUE ES SOBRE TODO NOMBRE”: JESUCRISTO EL SEÑOR (Fil. 2:9). Esa es exactamente la razón por la que el Señor Jesús les dijo a los religiosos rebeldes: “Si no creyereis que YO SOY, en vuestros pecados moriréis” (Jn. 8:24).

No sería posible el citar aquí todos los textos del Antiguo Testamento donde el Señor (YHWH) enfatiza el hecho de que Él es el único Salvador (Is. 43:10-11). Y, por otra parte, todo el cristianismo sabe que no hay otro Salvador fuera de nuestro Señor Jesucristo (Hch. 4:12). El Nombre de Yashua Adonai (Señor Jesús) es, inclusive, el Nombre del Padre, el Nombre del Hijo y el Nombre del Espíritu Santo. Es el Nombre Supremo de “YO SOY”, que supera e incluye todos Sus demás nombres: YASHUA, HAMASHIA, ADONAI, (Jesús, el Mesías, el Señor). Jesús es Su Nombre y el Mesías (el Cristo), que quiere decir Ungido, es Su oficio. ÉL ES EL SEÑOR. Él es, en correcto español, Jesucristo nuestro Señor.

Como complemento de este párrafo, quiero señalar un detalle más tocante al respeto y reverencia que de parte de nosotros se merece el Nombre maravilloso de Jesús el Señor. El apóstol Pablo nos dice que “nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por Espíritu Santo” (1 Co. 12:3). Basándome en esta porción de las Escrituras señalo a continuación una segunda anomalía que afecta a multitudes de cristianos. Ésta consiste en la costumbre muy común de decir “Jesús”, sin ningún agregado, al referirse al Señor en la predicación o en la acción de testificar. Esto, repito, es una manera muy irreverente de mencionar al Señor por la sencillísima razón de que Él no es igual a nosotros. Él es el Dios Todopoderoso y merece todo nuestro respeto a la hora de mencionar Su Santo Nombre.

Señalé antes que en español hay muchos que se llaman “Jesús”, pero Señor Jesús nomás hay uno. En nuestra cultura se trata con respeto a un hombre avanzado de edad y se le llama, por ejemplo, con el título de “Señor García”. En cambio, cuando mencionan al Dios de los cielos no muestran ninguna reverencia al decir “Jesús para acá” y “Jesús para allá”. Entre nosotros, a esto se le llama irrespetuosidad y hasta es una grosería. Sin embargo, lo más absurdo e irónico es oír y ver a los mismos llamados ministros cristianos usando títulos de respeto y honores tales como “Reverendo”, “Padre”, “Excelentísimo”, etc. En cambio, cuando se trata del Dueño y Señor de todos, el Hacedor del Universo, se usa solamente “Jesús”. En el caso, en nuestro ambiente hispano, la expresión muy común más bien es “Cristo para acá” y “Cristo para allá”.

En muchas ocasiones, el ministro ha predicado por dos horas y ha mencionado el término “Cristo” más de 40 veces. “Jesús” no lo ha mencionado ni una vez porque, como hispano, en su mente es un término que tiene poco valor. Seguro que también ha mencionado

“Jehová”, cuando menos unas 15 veces. En el ambiente de habla inglesa el ministro, en cambio, ha usado en esas dos horas el término “Yisas” cuando menos 15 veces.

Considerando entonces el texto citado (1 Co. 12:3), me he preguntado muchas veces ¿por qué hacemos así? No creo que en ninguna manera pueda estar mal la idea, y la insinuación, de que usemos siempre un poco más de respeto hacia nuestro Eterno Dios cuando mencionamos Su Maravilloso Nombre. Pues, inclusive, no creo que nos cueste ningún trabajo el decir: “el Señor Jesús”, “nuestro Señor Jesucristo”, “Cristo el Señor”, etc., cuando nos referimos a nuestro amado Señor.

Al viajar por otras partes del mundo he encontrado que en la mayoría de los idiomas (entre los cristianos, naturalmente) hay una gran reverencia y un gran respeto al mencionar el Santo Nombre de Jesús el Señor. En Japonés, por ejemplo, el nombre del Señor es “Yess”, y Señor se dice “Shama”. Los cristianos japoneses nunca dicen solamente “Yess”, sino que invariablemente al referirse al Señor Jesús siempre dicen “Yess Shama”. Esta reverencia hacia el Nombre supremo de nuestro Salvador y Dios, los cristianos en la mayoría de los idiomas la han aprendido e imitado del Pueblo Judío. Esto me ha causado tristeza y me ha hecho pensar en lo que ahora aquí explico. Pues, ¿porqué tenemos que ser los hispanos los que menos respeto tenemos al pronunciar el Nombre Santo que nos ha dado la misma salvación y el perdón de nuestros pecados? Y encima de esto mirar luego, para mayor confusión mental, que defienden, en cambio, el nombre “Jehová” a capa y espada como ya lo hemos explicado.

“Jehová”, un sobrenombre de Dios

“Y será que cualquiera que invocare el nombre de ‘Jehová’, será salvo” (Joel 2:32).

A ti, que has sido bautizado en el bautismo verdadero invocando el Nombre de nuestro Señor Jesucristo para el perdón de tus pecados, te pregunto: ¿Has acaso cumplido literalmente el texto citado siendo bautizado en el nombre de “Jehová” para ser salvo? Si tu respuesta fuere “SÍ”, entonces no tiene caso que sigas leyendo. Inclusive, los cristianos que han sido enseñados a creer en la Trinidad —la cual sabemos que no existe— se bautizan en los títulos “Padre, Hijo y Espíritu Santo”, no en el sobrenombre “Jehová”. Aun el mismo movimiento de los llamados “Testigos de Jehová” bautizan también usando la misma fórmula como todas las demás organizaciones trinitarias (incluyendo Roma), no en el sobrenombre “Jehová”.

Recuerdo que hace algunos años, refiriéndose precisamente al texto citado, un profesor me preguntó con mucha sinceridad que si había en realidad salvación al invocar el nombre “Jehová”, como se lee en el texto inicial. Gracias a Dios que ya para ese tiempo tenía yo la información apropiada al respecto y pude darle la explicación necesaria. Pero son muchos los creyentes, y aun los inconversos, que con la misma sinceridad siguen haciendo la misma pregunta.

Por esa y otras razones más, he sentido de parte de mi Señor Jesús el escribir sobre este tema. Pues desde el momento que nuestra salvación reside precisamente en el

“NOMBRE” (Hch. 4:12), nos es imperativo comprender claramente cuál es el Nombre de Dios. Hoy yo sé que este asunto es de suprema importancia, y que ningún cristiano sincero podrá negarlo o ignorarlo. (Y digo “hoy yo sé” porque cuando Dios me dio que me fijara más seriamente en este negocio —hace unos 15 años— yo mismo no le di entonces la importancia que para este tiempo sé que tiene. Y esto sucedió precisamente al ver la tremenda reacción que ha causado esta supuestamente sencilla aclaración, al paso de estos últimos años entre nuestro ambiente cristiano de habla hispana.)

Cabe aquí hacer bien claro el hecho de que este asunto no es un tema doctrinal. No es algo que requiere revelación divina como en el caso de los misterios bíblicos. Aquí se trata más bien de fijarse en el valor y significado de las letras y palabras, así como los tiempos, lugares y maneras en que la fórmula original fue cambiada. Es pues un problema mental que el que lo tiene puede solucionarlo conociendo la variación de los idiomas, la vasta diversidad de versiones bíblicas y la mentalidad de los traductores.

Por mi parte, desde mis principios en el camino del Señor me llamó la atención el hecho de que en la versión bíblica antigua, REINA VALERA de 1602 (que es la que hasta hoy uso y recomiendo), el sobrenombre “Jehová” aparece solamente en el Antiguo Testamento. Me fijé, inclusive, que cuando el Señor Jesús o Sus apóstoles citan algunos de los textos donde en el A.T. se usa “Jehová”, en el Nuevo Testamento se reemplazan por “Señor”. Me fijé también que en la versión en inglés, KING JAMES, no se menciona en lo absoluto el sobrenombre “Jehová”, sino que a lo largo de todo el A.T. en vez de “Jehová” se usa “LORD” (SEÑOR).

Sin embargo, pasaron muchos años en los que, ignorando mis observaciones iniciales, yo mismo me acostumbré a usar con toda naturalidad el sobrenombre “Jehová”. Y más por cuanto miraba que no solamente entre nuestro propio ambiente sino que también a través de fronteras y denominaciones todos los hispanos lo usaban. Y como ha acontecido con la gran mayoría de ellos, también en mi sentir el sobrenombre “Jehová” cobró un valor y un respeto que muchas veces aun sobrepasaba al “NOMBRE que es sobre todo nombre” (Fil. 2:9). Por cierto que en muchos de mis escritos antiguos, grabaciones fonéticas y aun en algunos de mis himnos, aparece el sobrenombre “Jehová”.

Mas llegó un día en que mi Señor Jesús obró para que me diera cuenta de otros muchos detalles más aparte de mis observaciones iniciales, y al entenderlas mi convencimiento sobre este asunto fue completo. Ya afirmado empecé a declarar el negocio al pueblo de Dios, empezando en el púlpito del “Templo Filadelfia” en Salinas. Mas repito que nunca me imaginé en esos días el tremendo efecto que esta aclaración iba a causar, tanto en lo positivo como en lo negativo.

Para muchos ha sido cual un despertar al darse cuenta de que lo que sobre este tema he explicado lo confirman algunas versiones bíblicas y lo explican aún más ampliamente varios diccionarios y enciclopedias. Una es la Enciclopedia Americana en inglés “Jefferson Charles E.” que en el volumen 16, en las páginas 8 y 9, tiene una extensa explicación que principia así: “JEHOVÁ: Una pronunciación errónea del Nombre del Dios de Israel en la Biblia”. Y continúa dando datos y explicaciones que son conocidos

por muchos de mis lectores, empezando con el hecho de que el Nombre original de Dios está compuesto de cuatro consonantes conocidas popularmente como el Tetragrámaton (YHWH), que no se puede pronunciar porque carece de vocales. A este Nombre Divino, no los rabinos sabios del Judaísmo sino eruditos gentiles, en tiempos anteriores al Nuevo Testamento le agregaron las vocales “a” y “e” para pronunciarlo “YAHWEH”.

Es pues conocido el hecho, mayormente entre los círculos de erudición bíblica, de que el término “JEHOVÁ” es una mixtura artificial hecha por gentiles, usando las vocales del término “ADONAY” (usado hasta ahora por los Judíos devotos para referirse a Dios), y las consonantes del Nombre Divino original, “YHWH”, que los Judíos devotos hasta hoy no se atreven a pronunciar. Por cierto que fueron también gentiles (no Judíos) quienes hicieron no solamente el arreglo “YAHWEH” sino aun otros más, de los cuales el último es “Jehová”.

Una observación final

En último lugar quiero citar una experiencia, probablemente muy fuerte para oírla, pero a la vez muy real. Esta experiencia es algo que por mi parte me ha acontecido tantas veces, en el curso ya de toda una vida, que imposible me sería el poder o querer negarla. Inclusive, me consta que son muchos mis hermanos, y entre ellos muchos de mis compañeros ministros, quienes también la han experimentado. Sé que no nomás a mí, mas también a muchos de los que han tenido esta experiencia, nos ha pasado que nos preguntamos el por qué de esto.

La experiencia aludida es el hecho de que en un sinnúmero de manifestaciones espirituales hemos visto y oído, para nuestra sorpresa, que el espíritu que se ha manifestado hablando en cierta forma o persona, se ha identificado una y muchas veces diciendo: “Yo soy Jehová, vuestro Dios”. Al final de muchas de estas experiencias hemos tenido que aceptar, por encima de toda nuestra consternación, que aquel mensaje o aquel espíritu no era precisamente de parte de Dios, pues el apóstol Juan nos aconseja: “Probad los espíritus, si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo” (1 Juan 4:1). Una de las reglas bíblicas para probar los espíritus es que el mensaje se cumpla, y que no sea para confusión (léase, por favor, Dt. 18:20-22 y 1 Co. 14:33). Una y muchas veces, repito, hemos oído al espíritu identificarse como “Jehová Dios”, pero lo anunciado no ha tenido cumplimiento en el tiempo correspondiente o ha sido para confusión del pueblo cuando se ha dado.

Por otra parte, tocante a nuestra propia experiencia en el trato con los espíritus ya por una vida, nunca hemos oído al espíritu del error identificarse diciendo: “Yo soy Jesucristo, el Señor”. Pues ciertamente que el espíritu de error ha cumplido lo dicho por el Señor y se ha presentado en muchas formas, especialmente por el ministerio falso, diciendo: “Yo soy el Cristo” (Mateo 24: 5), pero oír a los mismos demonios identificarse directamente usando el nombre del Señor Jesús, repito, a lo largo de mis años en el ministerio nunca los he oído o visto hacerlo.

Creo que con lo explicado en este artículo, nos es fácil entender la razón para esta última operación. Inclusive, debemos de tener presente lo que las Escrituras dicen: “Tú crees que Dios es uno; bien haces: también los demonios creen, y tiemblan” (Stg. 2:19). Además, repito el hecho de que “nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por Espíritu Santo” (1 Co. 12:3).

Para concluir, mis amados hermanos lectores, quiero enfatizar el hecho de que, por mi parte, estoy bien seguro que lo que aquí he escrito es de parte del Señor, y que fue mi Dios quien me movió para hacerlo. Espero, por tanto, que Él dará testimonio en la mente y corazón de los “entendidos” puesto que está escrito: “No tomarás el Nombre del Señor tu Dios en vano”. •